

PARROQUIA DE S. LUIS DE LA PAZ.

FELICITACIÓN A NUESTRO DIGNÍSIMO Y
VENERADO PADRE

EL SR. LEÓN XIII

PONTIFICE ROMANO,

en el quincuagésimo aniversario de su Primera Misa.

—Pido por mí, por mi patria.
—Y también por mi familia.

RESPETABILÍSIMO Pastor del género humano, yo, el mínimo de vuestros hijos, ruego á vuestra Santidad por amor de Dios, que el día en que con el Señor Dios renovéis vuestras amistades en el Santo Sacrificio, os dignéis derramar vuestras lágrimas en el sagrado altar y vuestras santas bendiciones sobre mi amada Patria para que por este medio alcance del Señor los efectos de aquellas dulcísimas palabras: "la paz del Señor sea siempre con vosotros." En ésto será Glorificado el Señor Dios de los ejércitos y vos, Santísimo Padre, lo seréis por nosotros, humildes Mexicanos, con la corona que impetramos nos conceda el Rey Supremo.

San Luis de la Paz, Agosto 14 de 1887, para el día último del mismo año.

Cecilio Sierra.

Santísimo Padre:

Yo, el más humilde de los fieles de la Iglesia Católica, Apostólica Romana, os saludo y felicito cordial y humildemente en el augusto y grandioso quincuagenario de vuestra primera Misa, deseándoos la constante iluminación del Espíritu Santo para que con ella y vuestra sabia política conduzáis con el debido acierto los gravísimos asuntos de todo el orbe católico que por la gracia divina tenéis encomendados. Así mismo, os deseo la recompensa de vuestros afanes por el bien universal, en la bienaventuranza eterna.

Dignaos, pues, aceptar, Clementísimo Padre, con mi profunda y respetuosa sumisión, este insignificante homenaje de adhesión, y conceder apostólica bendición al más humilde de vuestros siervos.

San Luis de la Paz, Estado de Guanajuato, Agosto 16 de 1887.

Trinidad Suárez Romero.

A S. S. EL SR.
LEON XIII,

EN SU JUBILEO SACERDOTAL.

A tí las almas se elevan
Hasta el Capitolio santo;
Por tí derraman el llanto
Tus hijos con profusión.
Por tí tan solo mis labios
Prorrumpen en tu alabanza
Reverdece mi esperanza
Y te rindo adoración.
Por tí, en el aniversario
De tu Sacerdocio santo,
Me acojo bajo tu manto
Con mi cristiana adhesión.

S. Luis de la Paz, á 1º de Agosto de 1887, para el 31 de Diciembre del mismo año.—Eleuteria López.—Jesús Guerrero.—Estanislada Guerrero.—Hilaria Guerrero.—Felisa Guerrero.

Santísimo Padre:

LA Sociedad Poblana de Artesanos, humildemente presenta el testimonio de la adhesión, respeto y grande amor que profesa al escogido, ilustre y sapientísimo Santo Padre,

EL SR. LEON XIII,

á quien felicita, llena de un grande júbilo, por la celebración de sus Bodas de Oro, uniendo sus preces á las de todo el Orbe Católico para que Dios Nuestro Señor prolongue la existencia del egregio Pontífice, para bien de nuestra Santa Iglesia, conversión de los impíos y consuelo de los que tenemos la dicha de ser cristianos. Esta Sociedad humildemente impetra de Su Santidad la bendición apostólica.

Puebla de los Angeles, Septiembre de 1887.

Presidente, Manuel Alvarado.—Secretario, José M. Lara.—Carlos Hernández.—Luis del Carmen Losada.—Luis Merino.—Simón García.—Florentino Hernández.—Carlos Hernández.—Ignacio Torres.—José M. Méndez.

LEONI. XIII

REGL. PACIFICO

OMNIVM. GENTIVM. LVMINI

DOMVS. ISRAEL. PORTENTO

IN. ECCLESIAE. HOSTES. PROPVGNAVLO

IN. AMICOS. VERO. DEI

PRAESVLI. CLEMENTISSIMO

TANTO. PASTORI

IN. SVI. SACERDOTII. IVBILAEQ

SALVE. DICT

EX. CIVITATE. DE. SILAO. DIOECESIS. LEONENSIS. IN. MEXICO

PRIDIE. KAL. AVGVSTI. MDCCCLXXXVII.

Presbyter Aloisius Alvarado.

el Sr. León XIII,

PONTÍFICE MAXIMO.

EL PRESBITERO JOSÉ FRANCISCO DE PAULA MUÑOZ, PÁRROCO DE TECAMACHALCO, EN LA DIOCESIS DE PUEBLA, SU MINISTRO FRAY RUFINO GONZÁLEZ Y TODOS SUS FELIGRESES.

Santísimo Padre:

DESDE la fundación de la Iglesia de Dios, ha sido combatida terriblemente: primero, por los gentiles con el poder formidable de que entonces disponían, después por los herejes, por los filósofos, y siempre por el espíritu del mal, quien se ha valido de cuantos medios han estado á su alcance para destruirla y hacerla desaparecer de la tierra. ¡Vanos esfuerzos! ¡La Iglesia ha triunfado en todos los combates! En épocas en que ha sido tremenda la lucha, ha suscitado el Señor varones eminentes llenos de su Espíritu, que por su entendimiento superior, por su saber, por su valor, y sobre todo por su virtud, han sido reconocidos como enviados de Dios para dar nuevos triunfos á la esposa del Cordero.

Comprendieron su misión, entraron al combate y vencieron á sus enemigos, quienes en su derrota han tenido que exclamar muy á su pesar, señalando la Nave de San Pedro, ¡¡¡Aquí está el dedo de Dios!!!

La época actual es, sin duda alguna, la más luctuosa de todas por las que la Iglesia ha tenido que atravesar. Desde vuestra exaltación al solio pontificio así lo habéis comprendido, y colocándoos á la altura de tan comprometida situación, habéis visto enfrente las huestes enemigas, la incredulidad acompañada de la burla y del sarcasmo, la herejía en todos sus ramos, y la más espantosa corrupción de costumbres, y con la serenidad propia de vuestra grande alma habéis contado el número de los contrarios, habéis calculado sus recursos, y sin que os haya temblado el corazón habéis entrado con fe al combate. ¡Y el Mundo entero es testigo de vuestras victorias, que han refluído todas en bien y gloria de la gran causa de la Religión! Aun sus enemigos los más notables por su inteligencia, por su saber y por los puestos elevados en que están encumbrados, reflexionando sobre el tino exquisito con que habéis tratado las cuestiones más difíciles y de importantísima trascendencia, se han detenido dirigiéndoos sus miradas, y cautivados por vuestra grandeza, os han rendido el homenaje de su admiración.

Sois por tanto, *el hombre de Dios, el Varón esclarecido*, suscitado por su bondad para regir su Iglesia en tiempos tan calamitosos. Nosotros, creyentes de corazón, al dirigiros nuestro saludo, como lo hacemos á vuestros pies con humilde rendimiento, así lo reconocemos, y con toda la fuerza de nuestra alma, damos gracias al Señor por beneficio tan singular, y le pedimos con vivísimo encarecimiento siga protegiéndoos con su bendición y sus inspiraciones. Se acerca el quincuagésimo aniversario de vuestra elevación al Sacerdocio: el Mundo todo se conmueve por esta gran solemnidad, os dirige su enhorabuena y sus votos por vuestra prosperidad; nosotros abundamos también en esos mismos sentimientos. Aceptadlos con bondad, Santísimo Padre, y dignaos darnos vuestra bendición apostólica.

Santa María la Asunción Tecamachalco, Septiembre 29

de 1887.—Jesús Francisco de P. Muñoz.—Fray Rufino M. González.—J. Amado Castillo.—Vicente Luna.—José Cristóbal Jara.—Cecilio Ortiz.—Rafael Ortiz.—J. Ortiz Caballero.—Angel Flores.—Juan María Serrano.—Lic. José Benito Bañuelos.—Dr. Pedro Blázquez.—Miguel Moreno.—Manuel María Izamendi.—J. María Luna.—Eligio Bello.—José M. Avila.—Andrés Gómez.—Rafael Gómez.—Ignacio Rávelo.—Victoria Luna.—Miguel E. Castillo.—Alberto Salazar.—Luis B. Castillo y Tapia.—Amando Peláez.—Juan Herros.—Rafael Machorro.—Antonio Lara Cruz.—Miguel Carrión.

Beatísimo Padre:

LA asociación de las hijas de María tiene la alta honra de prosternarse á los pies de vuestra Santidad, de ofrecerle este humilde obsequio como débil muestra de nuestro amor y veneración hacia la sagrada persona de vuestra Santidad; y por último, de felicitaros en el glorioso aniversario quincuagésimo de su ordenación Sacerdotal, y de impetrar de vuestra sagrada Beatitud la bendición apostólica.

República Mexicana, Estado de Puebla, Izúcar de Matamoros, Junio 30 de 1887.

LA PRESIDENTA,

Dolores Pereyra, hija de María.

A NUESTRO SANTISIMO PADRE

el Sr. León Maximo,

en su Jubileo, Sacerdotal.

Brama la tempestad, rugen los vientos,
Amenazando hundir en el profundo
Abismo de los mares turbulentos
La navecilla que salvara al mundo.

La misma navecilla en que bogaban
Jesús y los discípulos amantes;
Aquellos pescadores que ignorantes
Le seguían, y absortos le escuchaban.

Las olas encrespadas se enfurecen
Cada vez más, y el Salvador en tanto
Duerme tranquilo, y de terror y espanto
Los discípulos todos se estremecen.

En su tremenda confusión, no aciertan
A dirigir la nave, y poseidos
De inmensa angustia, y de pavor transidos,
A grandes voces á Jesús despiertan.

—¿Piensas acaso—dícenle—Maestro,
Que perezamos todos á tu lado?
¿No ves cuál brama el mar alborotado?
¿No ves cuál ruge el huracán siniestro?

¡Ah! ¡sálvanos Señor! le repetían;
Y el augusto y divino Nazareno,
Con noble majestad, dulce y sereno,
Y ojos bellos que al rayo desafían,

Se alza y extiende su potente mano
Y dice al mar: “sosiégate.” al momento
Pliega sus alas humillado el viento
Y el mar calla á su acento soberano.

Y al disiparse las espesas brumas,
Una brisa sutil, suave, ligera,
De la mar muy poco antes altanera
Rizaba jugueta las espumas.

Reinó entonces la calma bonancible;
Y Jesús increpándolos decía;
—¿Qué teméis? ¿Cómo el alma todavía
A la luz de la fe no es accesible?—

Mas ellos preguntábanse asombrados,
Falta de luz su pobre inteligencia,
¿Quién es éste á quien prestan obediencia
Los vientos y los mares irritados?....

Oíd, aun brama el huracán furioso;
La misma navecilla amenazada,
Es por las fuertes olas azotada
Del mar de la impiedad tempestuoso.

Jesús, parece que el turbión no escucha;
Con nosotros está, mas entretanto
Crece la tempestad, y amargo llanto
Los discípulos vierten en la lucha.

De donde nace el sol, al Occidente
Y desde el Septentrión, al Mediodía,
Angustioso gemido de agonía
Sube á los cielos en clamor doliente.

Y no es que teman quede sepultada
La barquilla en el bárbaro oleaje,
Es que oprimida con furor salvaje
De Cristo ven la Esposa Inmaculada.

Mas ya se oye terrible y formidable
Tronar la voz allá en el Vaticano
Del augusto Pontífice Romano,
Que es de Cristo el Vicario venerable.

Y de esa voz al misterioso acento
Tiemblan y se conmueven las naciones;
Y se llenan de fe los corazones,
Y se llena de luz el firmamento.

¿Qué importa, pues, que enfurecido el Noto
La nave azote en olas á millares?

¿Si ya empuña los remos el piloto
Y se aplacan los vientos y los mares?

De donde nace el Sol, al Occidente
Y desde el Septentrión al Mediodía,
Se alza un canto sublime de alegría,
Un canto universal, dulce y ferviente.

Y al mirar á un anciano, á un prisionero
A cuyo acento se conmueve el Mundo,
De las naciones árbitro profundo,
De los monarcas todos el primero,

Los hijos del error enfurecidos
Más en su asombro y en su rabia crecen:
¿Quién es éste, se dicen confundidos,
A quién todos los pueblos obedecen?

En el templo, en la nave, en el Santuario,
A una voz sola el universo canta:

Es León, el Pontífice, el Vicario,
Jefe supremo de la Iglesia Santa.

Eres tú, Padre santo, á quien el Mundo
Ante tu excelsa Majestad se humilla,

Y hoy te saluda con amor profundo
Doblando ante tus plantas la rodilla.

León, Agosto 30 de 1887.

Vicente F. Gómez.

TIBI BEATISSIME. PATER

LEO. XIII. PONT. MAX.

QUI STVPENTIBVS. OMNIBVS
COELESTEM. IN. PATRIAM

CHRISTI FIDELES. CUNCTASQVE. GENTES
INFALIBILE. MAGISTERIO
MODISQVE. MIRANDIS

DVCIS

PRESBITER. XISTVS. TITVS. MVÑOZ
MEAQVE. PAROCHIA. AC. VICARIA. FORANEA
A. TAMAZOLA. NOMINE

TVI. IN. JVBILAEQ. SANCTI. SACERDOTII
EXSVLTANTIBVS. CORDIBVS
VEHEMENTER. GRATVLAMVR.

DIOECESI. ANGELOP. MEXICI. ANN. DOM
MDCCLXXXVII.

Xistus Titus Muñoz.

José González.—J. Hernández.—Miguel Zacarías.—C. Hernando.—M. Ramírez.—J. L. Marín.—José Ramírez.—José A. Madrigal.—Juan Chávez.—Valentín Andrade.—Guadalupe León.—Pablo Sánchez.—R. López.—J. Ramírez.—Pedro Solano.—Rosalío Rojas.—Gabinus Toscano.—Lic. Francisco Andrade.—Luis Segura.—J. Andrade.—Manuel M. Leal.—Hilario López.—José María Ruiz.—Nicolás Muñoz.—Secundino Vara.—M. Vara.—J. María Andrade.—Miguel Andrade.—J. M. Vara.—Ignacio Andrade.—J. B. López.—F. Larios.—F. Rodríguez.—Agapito Larios.—Rafael Larios.—Feliciano Andrade.—Pascasio Larios.—Antonio Andrade.—Casildo Larios. E. Andrade.—Apolonio Cuenca.—Juan Vargas.—J. M. Barrera.

TRIBUTO DE AMOR FILIAL

á Su Santidad el Papa León XIII.

CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE SU JUBILEO SACERDOTAL.

Inundadas de gozo

Las naciones que tienen la fortuna

De vivir bajo el cetro soberano

Que Dios puso en tu mano,

Contentas se apresuran cada una

A rendir á tus pies un homenaje

En prueba de su humilde vasallaje.

Acaso no habrán visto las naciones

Tan ardoroso empeño

En rendir sus sinceras ovaciones

Hacia aquel que en el Mundo representa

Al Hacedor y Dueño

De cuanto el orbe en su extensión ostenta.

México do florece

Aquel árbol plantado

En la cumbre del Gólgota

Por el Excelso Autor de lo creado,

Si no tiene la dicha de mirarte,

Nación alguna, le aventaja á amarte.

A sus hijos convoca

A celebrar tu genio y tus virtudes;

Y entusiasmados con tan noble objeto,